

Pruebas y dificultades

El renombrado pastor Peter Marshall, solía decir que Dios no permitirá que pasemos por cualquier dificultad, si no tiene un plan específico por el cual puedan surgir grandes bendiciones de ella. Jueces retrata un momento difícil de la vida de Israel.

Es un momento de transición desde la ocupación de la tierra, el libro va detallando lo referente a la conquista de la tierra, hasta que se instituya una unidad mayor en Israel, con el futuro establecimiento de la monarquía. Días difíciles en la historia del pueblo de Dios y marcados por una especie de ciclo de desobediencia del pueblo, versus la misericordia de parte de Dios. Los jueces eran, de hecho, líderes carismáticos tribales que actuaban a favor del pueblo cuando eran atacados por un enemigo común, produciendo una especie de unidad entre la comunidad israelita.

Tengo entendido que ellos eran designados por Dios para resolver los problemas que Israel enfrentaba ante los cananeos y pueblos circunvecinos. Cuando llegamos al inicio de Jueces 3 versículo 1, dice: “...Estos son los pueblos que el Señor dejó para poner a prueba a todos los israelitas que no habían sabido nada de las guerras de Canaán.”

Fíjate entonces en las primeras pruebas que aparecen, permitidas por Dios. I versículo 2, dice: “...El Señor los dejó solo para que los descendientes de los israelitas aprendieran a pelear y enseñaran a quienes no habían combatido.” Así que la nueva generación no aprendió a combatir. No fue la generación de la conquista. Así que Dios está dejando a estos pueblos también para que Israel se prepare y aprenda a luchar. Muchas veces nos quejamos de nuestros problemas, tribulaciones y dificultades en la vida, pero ellos son los que nos preparan para enfrentar la realidad y la adversidad.

Toda persona ‘super protegida’ nunca consigue caminar con sus propias piernas. El texto prosigue diciendo en Jueces capítulo 3, versículos del 3 al 6: “...Eran cinco los jefes de los filisteos, cananeos, sidonios y jivitas que vivían en el monte Líbano (...). El Señor los usó para poner a prueba a Israel y ver si obedecerían los mandamientos que había entregado a sus antepasados, por medio de Moisés.

Y sigue describiendo... Y los israelitas vivieron entre los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, jivitas y jebuseos, y se casaron con sus mujeres, y dejaron que sus hijas se casaran con hombres de esos pueblos, y rindieron culto a sus dioses.” Observen que Dios permite tales pruebas a su pueblo tan problemático. Y ante esta circunstancia, ellos caerán en el error, ya previamente esperado. Comienza un proceso de mezcla con pueblos idólatras, -los cananeos-, quienes desconocían a Yahveh.

Pero entonces, Dios actuará para liberarlos y ocurren situaciones sorprendentes. Jueces 3:7-11, destaca la actuación de tres grandes líderes y jueces. En realidad, sus nombres son Otoniel, Aod y Samgar. El versículo 7, empieza el relato con los hechos de Otoniel. “...Pero los israelitas hicieron lo malo a los ojos del Señor, y se olvidaron de él por adorar a las imágenes de Baal y de Asera. Eso provocó que la ira

del Señor se encendiera contra Israel, y los dejó caer en manos de Cusán Risatayin, rey de Mesopotamia, a quien sirvieron durante ocho años. Entonces los israelitas clamaron al Señor, y él los oyó y levantó como su libertador a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb. El espíritu del Señor estuvo con él cuando fue caudillo de Israel, y salió a pelear contra Cusán Risatayin, rey de Siria, y el Señor le dio la victoria y lo hizo vencer a Cusán Risatayin. Después de esto, hubo paz en la tierra durante cuarenta años, y murió Otoniel hijo de Cenaz.”

Empezaremos a ver cuál es la pauta de los sucesos en el libro de Jueces. Hay una especie de ‘modelo literario permanente’ que describe claramente el contexto israelita de ese período. El pueblo se olvida de Dios, siguiendo falsos dioses, y baales. Pero cuando eso ocurre, inmediatamente la Biblia nos dice que Dios dirige su ira contra Israel. Entonces aparece un enemigo, un rey que generalmente, es una especie de líder de una gran ciudad. No es un rey de una nación enorme. Sorpresivamente es una persona que lidera un lugar limitado geográficamente y que ataca una región de Israel. Y ellos entonces sufren el dominio, son subyugados. Ocurrió, por ejemplo, en el tiempo de Otoniel, durante 8 años. Entonces, ante su sufrimiento y opresión, claman al Señor, pidiendo un libertador. Dios entonces levanta un juez, un líder; en este caso, Otoniel.

Se enfatiza bastante que el Espíritu del Señor viene sobre la persona, esa persona escogida por Dios, lidera y consigue la victoria. Pero es Jehová, quien da la victoria a Israel sobre sus enemigos. Jehová es quien entrega a los invasores en manos del líder Que Él designó. Y la tierra entonces tiene paz. Y se enfatiza varias veces durante ese periodo de cuarenta años.

Y observaremos, entonces, que se establece un ciclo periódico de desobediencia, seguida de dolor y sufrimiento, clamor a Jehová, levantamiento de un libertador, liberación concedida por la acción del Espíritu de Dios y, consecuentemente, obediencia temporal, para regresar nuevamente a la desobediencia. Luego llegamos al asunto del líder Aod, lo encontramos en los versículos 12 y 13:

“...Los israelitas volvieron a hacer lo malo a los ojos del Señor, y por eso el Señor dejó que Eglón, rey de Moab, los venciera. Fue así como Eglón, rey de Moab, reunió a los amonitas y amalecitas, y luchó contra Israel y lo hirió de muerte, y tomó la ciudad de las palmeras.” Esto es una referencia a Jericó, una ciudad importante, la gran ciudad conquistada. Y sigue diciendo en los versículos 14 y 15:

“...Durante dieciocho años los israelitas sirvieron a Eglón, rey de los moabitas. Pero los israelitas volvieron a pedir ayuda al Señor, y él volvió a levantar a otro libertador. Eligió a un benjaminita zurdo llamado Aod hijo de Gera. Un día, los israelitas enviaron un regalo a Eglón, rey de Moab, por medio de Aod.”

Y luego nos reseña un suceso trascendente para Israel según Jueces versículos 16 y 17: “Este se había hecho un puñal de doble filo, que medía como cincuenta centímetros de largo, y se lo ajustó del lado derecho, debajo de su ropa. Cuando Aod llegó ante el rey, que era un hombre robusto, le entregó el regalo...” Según se traduce

en otras versiones, era un rey muy obeso. Prosigue relatando Jueces capítulo 3 versículos 18 al 23:

Resumiendo dice: “...después de lo cual Aod y sus acompañantes se despidieron. Pero al llegar a donde estaban los ídolos de Gilgal, Aod regresó y le dijo: «Su Majestad, tengo algo que decirle en secreto.» El rey le pidió que esperara, y a todos los que estaban con él, les ordenó salir (...).

Dice que Aod se acercó y le dijo: Tengo para ti un mensaje de parte de Dios. Cuando el rey se levantó de su trono, con su mano izquierda Aod sacó el puñal que llevaba en su lado derecho, y se lo hundió en el vientre. Describe aquí que: Con tal fuerza se lo clavó, que la empuñadura entró junto con la hoja, y su gordura la cubrió, y Aod no pudo retirar el puñal (...). Entonces Aod salió al corredor, cerró las puertas de la sala tras de sí, y las aseguró con el cerrojo.” Y así entonces aquel obeso rey pagano murió...

Muere por la estrategia utilizada por Aod, quien, de esta forma, libera a Israel del sufrimiento a manos de los moabitas, los cuales también tenían como aliados, a los amalecitas y amonitas. Todos ellos representaban siempre grandes problemas Israel. Recapitulando, entonces Aod se va, escondiéndose después de cerrar las puertas de la sala. Él se marcha y vienen los siervos, quienes encontraron las puertas de la sala superior cerradas y pensaron que el rey estaba haciendo sus necesidades, privadamente. Esperaron mucho tiempo y después decidieron tomar la llave y abrir, descubriéndole muerto.

Y sigue el relato en los capítulos 26 y 27, dice: “...Como ellos se entretuvieron tanto tiempo, Aod logró escapar y (...), se puso a salvo en Seirat. Al llegar allá, hizo sonar el cuerno en el monte de Efraín, y los israelitas descendieron con él del monte. Aod iba al frente de ellos, y les dijo: Síganme, porque el Señor ha entregado a los moabitas en nuestras manos. Y los israelitas bajaron tras él, tomaron los vados del Jordán, y no permitieron que nadie más lo cruzara. Ese día mataron como a diez mil moabitas (...), y ninguno de ellos escapó con vida. Así fue subyugado Moab bajo el mando de Israel, y la tierra estuvo en paz durante ochenta años.”

Observa que fueron 40 años, refiriéndonos a Otoniel, y ahora con Aod, se suman otros 80 años. Vaya asunto ese, qué estrategia de Aod. Las actitudes de hombres, como la acción de Aod, no son reforzadas o aplaudidas en el texto bíblico. Dios hace su obra, no por las personas, sino a pesar de ellas. Él salva a Israel, el pueblo con quien estableció su pacto. Él liberta a Israel en ese contexto de guerra y de batalla, muy complicado, con esos problemáticos israelitas que tienen el corazón cerrado para entender aquello que Dios orienta.

Finalmente tenemos una referencia muy breve a Samgar, en un único versículo el 31, leo: “...Después de Aod, surgió Samgar hijo de Anat, quien mató a seiscientos filisteos con una aguijada de bueyes, y así salvó a Israel.” Esa referencia es importante porque señala una victoria contra los filisteos, pueblo muy poderoso y fuerte, que incluso era inmigrante en la tierra; un pueblo de origen indoeuropeo, que construyó cinco ciudades fuertes en el sur de la región de Canaán, entre las que



[Misión Jueces – Capítulo 3]
Autor: Luiz Sayao

tenemos Gad, Asdod y Ecrón. Eran ciudades poderosas que conformaron la famosa Pentápolis filistea.

Vemos que, a pesar de todo, a pesar del problemático pueblo de Israel, Dios hace que ellos venzan las primeras pruebas. A pesar de la desobediencia y del ciclo repetitivo, Dios en su bondad, misericordia y amor, sigue levantando jueces, para liberar a Israel de sus enemigos. ¿Crees que el Dios de Israel es capaz de vencer tus enemigos también?